

La organización diaria del comer familiar en contextos de pobreza urbana en Córdoba, Argentina

Juliana Huergo¹, Mariana Butinof²

¹ Mgter. en Formulación y Desarrollo de Estrategias Públicas y Privadas, Lic. en Nutrición, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria del Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS)-Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET) de la UNC.

² Dra. en Medicina, Prof. Epidemiología. Escuela de Nutrición. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba.

Recibido: 30.04.2012
Aceptado: 30.09.2012

Palabras clave:
Comida.
Comer. Pobreza.

Resumen

Fundamento: Este trabajo tiene por objetivo analizar cómo se organiza diariamente el comer familiar en contextos de pobreza y bajo qué razones. Particularmente, en Villa La Tela, Córdoba, Argentina.

Material y métodos: Enfoque cualitativo a partir del paradigma interpretativista. Se seleccionó una muestra intencional conformada por seis técnicos estatales y nueve referentes comunitarios a través del método de redes de contacto. Se realizaron entrevistas abiertas estandarizadas y observaciones participantes durante 2009-2010. La información fue cargada en AtlasTi para su análisis a través de la teoría fundamentada.

Resultados: La organización diaria del comer familiar involucra un engranaje de prácticas alimentario-nutricionales que estructuran el qué y cómo se come: lo que aquí llamamos comida a secas. Para su materialización, los sectores en situación de pobreza ponen gran empeño y creatividad en la coordinación entre: actores (principalmente mujeres), acciones (gestión), insumos (experiencias, información, contactos, bienes materiales), tiempos (en el sostenimiento de redes) y escenarios (privados y públicos).

Conclusión: La organización diaria del comer familiar basada en una estrategia que brinda un papel protagónico a los comedores y a la comida rápida, no es objeto de cuestionamientos familiares; al fin de cuentas, la alimentación fue resuelta y por ende la gestión femenina resultó exitosa.

Organization of daily family meals in urban poverty contexts in Cordoba, Argentina

Summary

Background: This paper aims to analyze how is the daily family eating organization in poverty contexts and which are their reasons. Particularly, what happens in Villa La Tela, Cordoba, Argentina.

Methods: Qualitative approach from the interpretive paradigm. The intentional sample was formed by six technicians of the state and nine community leaders, made through the networking method. Open standardized interviews and participant observations were done during 2009-2010. The information was charged in AtlasTi for analysis through grounded theory.

Results: The daily family eating organization involves a gear of food and nutrition practices that structure what and how they eat: what we call dry food. For its realization, subordinate social sectors invest big effort and creativity in the coordination of: members (mostly women), actions (resource management), inputs (experiences, information, contacts, material resources), times (in sustaining networks) and settings (private and public).

Conclusion: The daily family eating organization based on a strategy that gives a central role to the refectories and fast food, not open a family question, after all, food was resolved and therefore female management was successful.

Key words:
Food.
Eating. Poverty.

Correspondencia: Juliana Huergo
E-mail: julihuergo@hotmail.com

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo analizar cómo se organiza diariamente el comer familiar en contextos de pobreza y cuáles son las razones que lo configuran como tal. Particularmente, lo que ocurre en La Tela, una de las villas miserias^a más grandes y antiguas de la ciudad de Córdoba, Argentina, conformada en 1970.

Siguiendo a Garrote la comida es el producto social –en un tiempo y espacio determinado– de los procesos alimentarios familiares que se traman a partir de cuatro prácticas de interacción que presentan al alimento/comida como mediación intersubjetiva: obtención, preparación, distribución y consumo¹. En Argentina, históricamente la organización diaria del comer en tanto preocupación social aparece supeditada al ingreso ya que se considera una práctica familiar por excelencia, y por ende, de índole privada. No obstante, a mediados del siglo XX, los medios de producción y modos de vida económicos adquieren una relevancia central en este tipo de organización por lo cual se vuelve necesario retomar un análisis dialéctico material de *lo social* de las prácticas alimentario-nutricionales familiares². Éstas encuentran su expresión a partir de aspectos materiales que colaboran con la construcción de los sistemas ideológicos o *cocinas*^b que las significan y, en consecuencia, activan su puesta en marcha³.

El acceso a determinados tipos de alimentos/comidas, sus formas de apropiación y consumo constituyen la base material de *cocinas* diferenciadas entre clases sociales configurando amplias brechas vinculadas a la apropiación clasista de nutrientes, la energía y los significados sociales que vehiculizan las comidas^{4,5}. La falta de acceso alimentario producto de situaciones de pobreza obligó a que la *organización diaria del comer familiar* como práctica alimentario-nutricional privada pase a realizarse en contextos públicos (comunitario y/o escolar), debilitando el rol de la familia como institución mediadora entre el alimento, el estado nutricional/salud/cuerpo, las experiencias y sentidos que circulan alrededor de 'la mesa'⁶. Estas familias no tienen el 'poder de decidir' sobre su alimentación-nutrición, lo "deben" dejar a cargo de otros (Estado, mercado, organizaciones no gubernamentales)⁷.

Si bien todas las clases sociales organizan cotidianamente su acto de comer, son los sectores en situación de pobreza quienes deben invertir mayor empeño y creatividad para ello. Tal es así que estructurar el comer cotidiano familiar, en términos de acción social^{c8} inscrita en una determinada cocina y sistema de mercado, involucra la activación de un engranaje de prácticas alimentario-nutricionales por parte de las familias que implican la coordinación entre: escenarios, otros actores, insumos, tiempos^{4,9-11}. Este dispositivo es denominado *organización diaria del comer familiar*. No hace alusión a acciones de repetición mecánica, por el contrario, a razones culturales propias de las condiciones de privación material en las que se inscribe su existencia¹¹.

Material y métodos^d

El enfoque es cualitativo desde el paradigma interpretativista¹². El trabajo de campo fue iniciado en noviembre del año 2008 y continúa a la fecha, pero para esta comunicación se ha tomado información recabada hasta febrero del año 2010. La elección de Villa La Tela (VLT) responde a la histórica presencia de intervenciones alimentarias gubernamentales (nacional, provincial y municipal) y no gubernamentales. La muestra fue construida de manera intencional a través del método de redes de contacto quedando conformada por 15 informantes claves: 6 técnicos^e y 9 referentes comunitarios^f (RC). La saturación teórica dio fin al proceso. Asimismo, a través de las observaciones participantes realizadas, se incorporaron voces y haceres de otros vecinos y jóvenes del lugar, estudiantes universitarios y técnicos de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan diversos proyectos sociales allí. Las técnicas de recolección implementadas consistieron en: entrevista semi-estructurada y observaciones participantes¹³, las cuáles se fueron adaptando a la realidad comunitaria y sobre todo a los tiempos locales¹⁴. Toda la información disponible (primaria y secundaria) fue cargada en el software ATLAS-Ti para su análisis a partir de la teoría fundamentada¹⁵. En lo que respecta a las consideraciones éticas se siguieron los resguardos inherentes a Nürenberg, Helsinki y Tokio.

^aAsentamiento de trazado urbano informal cuyos pobladores no pueden acreditar la tenencia de la tierra (ni por compra o donación). Adquiere diferentes denominaciones según países: favelas (Brasil), cantegril (Uruguay), callampas (Chile), tugurios (Costa Rica), chabolas (España), etc.

^bFischler toma la analogía entre cocina y lenguaje planteada por Lévi-Strauss. Refiere al sistema culinario como el lenguaje que otorga sentido y familiaridad a la comida ofrecida permitiendo su aceptabilidad tanto biológica como cultural.

^cLa acción familiar está socialmente determinada por la posibilidad de producir, administrar, distribuir energía –tanto corporal como social– en estado de disponibilidad. Las energías sociales están en estrecha relación con las energías corporales, a mayor deficiencia nutricional mayor probabilidad de estructurar un conjunto de relaciones humanas débiles.

^dEs parte de una investigación enmarcada en una beca de formación doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET) en curso (2008-2013), titulada: "Vulnerabilidad alimentaria y estrategias de reproducción alimentaria de familias pertenecientes a una comunidad pobre de la ciudad de Córdoba".

^eDirectoras de dos escuelas (primaria y secundaria) de la zona; médico y trabajadora social del equipo de salud, trabajadora social del Centro de Participación Comunal de la Municipalidad de Córdoba; técnica del Proyecto Abordaje Comunitario del Ministerio de Desarrollo Social de Nación.

^fCinco encargadas de comedores comunitarios, la representante de una fundación local, un promotor de salud, la encargada de apoyo escolar, la secretaria del centro de salud (ex habitante de VLT).

Resultados

El escenario privado y sus posibilidades

En VLT algunas viviendas han perdido el espacio físico destinado a la cocina y al comedor; no se está comiendo en la casa o lo hacen pocos miembros. Entonces, se prioriza el ampliar espacios habitacionales que hacen a la comodidad familiar dada la incorporación de nuevos integrantes.

La electricidad es el principal combustible utilizado debido a la ausencia de redes de gas en la zona. Asimismo, no todas las familias disponen de equipamiento y vajilla para cocinar. Cuando no se tiene heladera se maneja la comida del día o bien se la guarda en la de algún vecino.

Los actores, tiempos e insumos

En el quehacer cotidiano de las mujeres, resolver la comida del día es la tarea primordial, principalmente aquella destinada a los más pequeños de la casa. Ello no implica necesariamente *ponerse a cocinar*, pero sí implica *ponerse a gestionar*. En el relato de algunos de los entrevistados, emerge el conflicto moral que produce el no cocinar para la familia, siendo ésta una tarea en la cual socialmente se inscriben el cuidado y afecto femeninos. Sin embargo, se reconoce que éstos se plasman en lograr con éxito la gestión permanente de búsqueda de recursos.

Las mujeres de VLT son, en su mayoría, madres jóvenes que no saben cocinar porque vienen de experiencias familiares en las que tampoco se cocinaba. En su esencia de "amas de casa" no está normatizado el cocinar todos los días. Según los informantes claves, históricamente en su saber-hacer culinario se han ido conjugando diversos elementos:

- a) Ausencia de alimentos dada su inaccesibilidad económica.
- b) No saber cómo optimizar el uso de los alimentos disponibles y/o accesibles en un plato de mayor calidad nutricional. Esto constituye fundamentalmente una preocupación de técnicos y RC -quienes tuvieron capacitaciones en educación alimentaria nutricional- más que de las propias familias.
- c) La presencia de comedores (comunitarios y escolares) desde hace tres décadas. En los comedores comunitarios (CC) los habitantes del lugar acceden a los alimentos gracias a la tarea solidaria que llevan adelante vecinas-encargadas de los mismos. La creación de la primera organización de VLT

respondió a la necesidad "comunitaria" y "familiar" de comer. La alimentación como derecho vulnerado constituyó una de las primeras causas de organización comunitaria en la década de los 90^o. Su institucionalización, una década más tarde, mediante programas sociales alimentarios estatales^h, trasladó la comida y el comer de contextos privados a públicos. Tal es así que aparecen las encargadas de los comedores como actores claves que materializan la totalidad del proceso alimentario (obtención, preparación, distribución y consumo) de algunos integrantes familiares; aquellos reconocidos como "beneficiarios" por tales programasⁱ. En efecto, el Estado queda invisibilizado frente a la población, siendo las encargadas las responsables de la ejecución de acciones de asistencia alimentaria en el espacio local ante la mirada de las familias de VLT. Se desdibujan actores y funciones, ya sea, por reclamos ante las limitaciones de los servicios-alimentarios-brindados (focalizados no universales), como por la mutación de la prestación-alimentaria-recibida a favor personal de la encargada para con las familias. Es el Estado, no ellas (pero a través de ellas) quien envía alimentos para su distribución en el espacio local, entrando en escena la tensión entre quién maneja ése recurso y quién no. Por otra parte, las encargadas refieren encontrarse "entre la espada y la pared": el Estado exige cumplir pautas burocráticas, las familias de VLT solicitan ayudas, sumado a sus propias urgencias familiares. La resolución de estas últimas, se ve favorecida dada la posición de la encargada en el *campo* comunitario, ya que ahí convergen relaciones con el Estado, la Universidad, las Organizaciones no gubernamentales, determinadas firmas comerciales, etc.

- d) El empleo masculino junto a los horarios escolares otrora organizaban los tiempos del comer familiar. Actualmente, el primero para gran parte de los varones es inexistente o informal (changas); a su vez, el turno escolar resuelve dos comidas por alumno (desayuno/merienda y almuerzo) en el marco del programa alimentario escolar provincial^k.

De esta manera, el *habitus*⁸ alimentario de las mujeres las lleva a poner en acción una batería de prácticas culturalmente aprendidas para la búsqueda de recursos en pos de la *organización diaria del comer familiar*. Estas prácticas alimentario-nutricionales presentan como nodo central la construcción y mantenimiento de redes sociales: a) *formales* con el Estado a través de sus técnicos para gestionar el acceso a planes sociales de transferencia de ingresos y/o de asistencia directa de ali-

^gArgentina en la década del '80 estuvo signada por una fuerte crisis económica, social y política. Con la aplicación de las medidas de ajuste 'recomendadas' por el Consenso de Washington, el Estado abandonó su rol principal en el manejo de los bienes comunes, se privatizaron las empresas públicas y se liberalizaron los mercados. Finalizando esta década y a principios de los '90, se registró un marcado detrimento de las condiciones materiales de vida al conjugarse: desempleo e hiperinflación.

^hEntre ellos: Proyecto Abordaje Comunitario del Programa de Desarrollo Social de la Nación y Programa Centro de Cuidado Infantil y Promoción de la Familia del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba (MDSPC).

ⁱCumplen los criterios de "vulnerabilidad biológica y social": mujeres embarazadas y en etapa de lactancia, niños, ancianos, discapacitados en situación de pobreza.

^jTrabajo informal que permite obtener un monto reducido de dinero, sólo para "salvar el día".

^kPrograma de Asistencia Integral Córdoba (PAICOR) del MDSPC. Se implementa desde el año 1984 a la actualidad.

mentos. El ingreso económico regular en la mayor parte de las familias es por vía femenina a través de planes de ayuda social del Estado; b) *informales* con la propia comunidad mediante el pedido de "ayudas" variadas a RC, vecinos, familia extendida, la auto-organización rifas y/o bingos¹. Primariamente, se recurre a las redes de recursos estatales, preservando las informales para emergencias. A través de estas redes se trama la construcción del rol de beneficiarios que implica obtener la información precisa respecto de *qué* y *dónde* se consigue, *cuándo* y *cuáles* son las condiciones de acceso a los recursos¹⁶.

Los posibles desenlaces de la acción

Resolver la *organización diaria del comer* a nivel familiar en lo que respecta a los ámbitos alimentarios formales presenta como escenarios relacionales a: la casa, el CC, el centro de cuidado infantil (CCI) y el comedor escolar (CE). Esta práctica familiar se configura en el orden de lo *posible*, no de lo *elegible* en términos de autonomía alimentaria.

A: Todos los días vamos al comedor [comunitario], y... va a sonar feo pero es como un peso para a mí, el comedor me ayuda con la comida del medio día... un alivio, porque mi hijo come en el comedor del Jardín y mi hija en el comedor de la escuela... entonces yo a la mañana no hago de comer, tomo mate, té y a la noche sí. A la noche yo hago de comer... Para mí la noche y comer en familia es todo. Porque a veces ellos comen en el comedor, él [marido] no está y yo estoy acá en la casa, no nos juntamos... es el momento de juntarnos todos... Cuando tengo... a la noche sé hacer mucha comida y si me queda mejor... así después la caliento y le doy. Si no, comen en la casa de mi mamá. Ayer que no abrió [el comedor] yo había dejado comida y él [hijo] comió acá. A veces, cuando estoy sola como de esas sobras de la noche, a veces no... me conformo con unos mates...por ahí comemos menos nosotros [ella y su marido] y más ellos [hijos]... cuando no llegamos con la comida, le damos más a los chicos, después yo, y por último él se sirve [marido]... (A, habitante de VLT, 24 años).

Los comedores son centrales y pocos en relación a la demanda local, ya que proveen las comidas nutricionalmente "más fuertes" del día para los niños. Asimismo, hace décadas son parte activa del paisaje social de VLT. Antes de su existencia, las familias tampoco tenían autonomía alimentaria para decidir: qué comer,

cuánto, con quién, dónde, cuándo. En ese sentido, éstas refieren que "no la pasaban bien". Como se mencionó se abastecían en materia alimentaria a partir de redes entre parientes (sobre todo la abuela materna), vecinos (creando lazos de "familia"), amigos, aflorando el alimento como estructurador social.

Actualmente, cuando llega al hogar una sola ración de comida proveniente del CC -bajo la modalidad de vianda^m - se distribuye entre los presentes. Existe una fuerte impronta del hoy en las decisiones alimentarias, tal es así que cuando la situación económica familiar de ese día es favorable (dinero obtenido de changas), se elige comer en familia.

La *Carta de menús*ⁿ ofrecida resulta ser similar en todos los escenarios señalados. Su persistencia en el tiempo configuró el acceso simbólico a un tipo de comida denominada a *secas* dada su ubicación culinaria por fuera de los territorios del placer y la nutrición sumado a su desanclaje respecto de lo culturalmente elegible como *bueno para comer*¹⁷. La *comida a secas* se constituye a partir de dos características centrales:

- *Determinado tipo de preparaciones* (qué se come): las más frecuentes son las de olla, es decir, preparaciones consideradas "rendidoras" dado que permiten "mezclar" muchos alimentos evitando desperdicios: fideos y polenta con salsa, guisos de lenteja, reemplazo de la carne "concreta" (trozo de carne que se "ve" en el plato) por la carne "abstracta"^o (carne picada que pierde visibilidad en el plato), sopas y vegetales (particularmente: cebolla, calabacín, papa y zanahoria). A medida que se suman comensales, se agregan alimentos a la olla y agua a la salsa, junto al acompañamiento del pan. Nada se tira, lo que sobra se "recicla" para otra comida. Si se tiene huerta y/o granja se dispone de vegetales, huevos y carne (básicamente de gallinas, pollos y conejos).

Retomando el parlamento de A, los adultos han logrado racionalizar sus elecciones en el marco de lo *posible*: se quiere y elige *lo que se puede*: el mate dulce^p, con o sin pan, es un fiel compañero a lo largo del día, si hay "algo" se come sino no. En los niños dicha racionalización no se ha instalado, el disgusto social (*sensu* Fischler) se manifiesta en el comportamiento inapetente y selectivo frente a la *comida a secas* a partir de lo cual se diversifican las ingestas informales de azúcares simples.

P: ... no saben mucho de comer de fruta, las usan más como pelotita (...) Entonces, la Sra. del PAICOR la corta, y le da ya cortada la fruta... y sí, porque si no eran: los baños tapa-

¹Juegos de azar.

^mSe retira del comedor para ser consumida en el hogar por la persona beneficiaria a quien va destinada.

ⁿConjunto de principios construidos a lo largo de generaciones que orientan la selección de alimentos y sus combinaciones. Su legitimidad depende del estatus adquirido en el tiempo, naturalizándola y otorgándole categoría de inmutable.

^oEstas adjetivaciones fueron esbozadas por B, 38 años, RC

^pInfusión que se comparte entre varios, elaborada con yerba mate y agua. Al colocarle generosas cantidades azúcar se convierte en una bebida extremadamente azucarada que otorga saciedad.

dos, las paredes golpeadas; y naranjas que son riquísimas (P, directora de escuela zonal, 43 años).

En el marco del *habitus* alimentario femenino y la relación positiva cantidad-precio-rapidez, entra en escena la comida rápida⁹. Aún si fuera considerada de mala calidad nutricional, es culturalmente valorada por irrumpir en la monotonía de las preparaciones culinarias de olla. Reencontrarse con el placer cotidiano de comer consiste en escapar a los platos repetitivos. Cuando se presenta una comida "rica" por su poca frecuencia de consumo, se la come hasta que se termine.

Determinado tipo de experiencia social (cómo se come): un comer familiar desmembrado y en soledad. El comer en casa, la familia junta, todos los días de la semana no es lo común en VLT, por ende, no se suele vivir con añoranza:

... lo que pasa es que es tan extraño, que cuando pasa [comer en familia] viste es algo como que el Carmelo [hijo], sabe decir: ¿es Navidad?... no estamos acostumbrados... no es algo cotidiano que tiene que pasar, es extraño que no pase casi nunca (B, encargada de CC de VLT, 38 años).

Los técnicos entrevistados, refieren nulas o pocas ocasiones en las que han visto a las familias cocinar. Las observaciones participantes realizadas dan cuenta de que en los hogares no hay un horario institucionalizado para comer. Aun así, el momento de reunión familiar no se ha perdido, se ha distanciado de lo que tradicionalmente estuvo y está circunscripto al almuerzo y cena. Para varias familias, el momento de reunión es cotidiano y está representado por la mateada¹⁰ de la tarde. Para otros, el usual encuentro de la familia extendida alrededor de una comida principal es el día domingo; si hay dinero se hace un asado¹¹, sino una comida a la canasta¹².

Durante la semana funcionan los CE, CCI y los CC. En la casa, si se debe optar por un momento del día para cocinar se prioriza la noche ya que está presente toda la familia. Si justo ese día no hay para cocinar, y sobre todo si hay niños pequeños en el hogar, para que nadie se vaya a dormir "sin nada en la panza", se hace una taza de leche con mate cocido y pan; siendo referida esta práctica como nutricionalmente no óptima por parte de las mujeres.

Discusión

A lo largo de la historia de la humanidad, la seguridad de cualquier pueblo se basaba en la capacidad de abastecer en materia alimentaria a sus habitantes. El mercado sólo era útil

para diversificar opciones alimentarias, pero no para privar a los pueblos de un derecho¹⁶. En nuestras sociedades, regidas por el sistema capitalista neoliberal, el consumo de alimentos está socialmente determinado. Los márgenes para las decisiones individuales son estructurales.

Durante la infancia, se graba a fuego la huella de las cocinas como marco normativo de la *organización diaria del comer familiar*. En la cultura occidental, las cocinas son transmitidas principalmente por vía materna y están fuertemente vinculadas a la trama familiar que a su alrededor se configura; generando -producto de ello- procesos asociativos con esos marcos de significados compartidos¹⁷. Entonces, a nivel familiar ¿qué sucede cuando la práctica del cocinar mutó al gestionar como ocurre en VLT?

En Argentina esa mutación se comienza a vivenciar a partir de 1980 cuando el Estado empieza a intervenir (decidir) a través de sus políticas alimentarias asistenciales en las experiencias y sensaciones que genera el comer. De esta manera, se redefinen externamente: las cocinas de los sectores en situación de pobreza "beneficiarios" de esas políticas, su tiempo y espacio dedicado a la comida como así también sus vínculos y formas de comensalidad^{18,19}. Derivando de ello, la naturalización de una *comida a secas* como único horizonte de posibilidad.

Los engranajes constitutivos de la *organización diaria del comer familiar* en VLT, en tanto acción social, configuran un qué y cómo comer a secas:

- *Actores:* el protagonismo de los CC propició la instalación de la asistencia alimentaria estatal como estandarte del *habitus* alimentario familiar. De esta manera, el saber-hacer culinario femenino se configuró alrededor de la *gestión* de recursos en el ámbito público -construcción del rol de beneficiario-, por sobre el *cocinar* tradicional en el ámbito privado. La fuerza motriz de la *organización diaria del comer familiar* está representada por el esfuerzo femenino invertido en la gestión, interaccionando con diferentes actores y escenarios: técnicos del Estado, RC, parientes, vecinos. La ideología gestonaria -propia del sistema capitalista- legitima la expansión del código del alimento-mercancía, reduce la diversidad cultural al forzar una heteronomía alimentaria y no cuestiona al paradigma social dominante por fuera del cual no hay discurso científico posible^{20,21}.
- *Escenarios:* los CC tienen un rol central a diferencia de lo reportado por diversos autores que han trabajado en contextos similares^{4,6,22,23}. La subutilización se explica a partir de la interpelación moral que implica para los jefes familiares el recurrir al comedor^{6,22}.

⁹Presenta baja densidad nutricional, aporte deficitario de micronutrientes (vitaminas y minerales) en relación a las calorías totales.

¹⁰Instancia en la que circula el mate dulce entre los presentes y se comparte algún producto de panificación, por lo general, "pan criollo" (alto contenido de grasa).

¹¹Consiste en asar al calor del fuego o brasas diferentes cortes de carne vacuna y embutidos.

¹²Cada comensal lleva una comida para compartir.

- *Desenlaces de la acción*: se presentan los siguientes puntos de coincidencia con los señalados autores:

- a) en todos los espacios en los que se materializa el comer familiar se maneja la misma "Carta de menús" que sólo responde a "llenar la panza"²², ni lo nutricional ni lo experiencial están contemplados; lo que aquí llamamos *comida a secas*. Las estrechas posibilidades de elección alimentaria configuran un delgado margen para pensar en una alimentación nutricional y culturalmente adecuada; ello no constituye una prioridad. Las familias a la hora de *hablar y pensar* en comer dan lugar a lo "rico" como sinónimo de aquellas comidas que salen del canal de la monotonía de las preparaciones de olla y no dan lugar a las sobras. Vinculado a ello, otros estudios²⁴ encontraron asociación entre inaccesibilidad alimentaria e ingesta de alimentos considerados apetitosos durante los pocos días que dura el presupuesto familiar. A lo que Aguirre denomina: "dieta de atracón"⁴.
- b) emerge la no concurrencia al CC cuando 'ese día' mejora la situación económica familiar, priorizándose el comer todos juntos en casa.
- c) las acciones estatales de asistencia alimentaria se viven como "asistencialistas"; como un acto solidario entre conocidos, ya que quienes ejecutan la política estatal en el ámbito local son las vecinas²⁵. La noción asistencialista hace referencia a un determinado tipo de política asistencial que entiende a la pobreza como el exclusivo resultado de deficiencias individuales y no como un fenómeno complejo que precisa desentrañarse para atacar sus causas estructurales. El Estado se corre de la responsabilidad de velar por el bienestar de sus ciudadanos, ubicando a la acción asistencial como un acto moral, dependiente de voluntades particulares. Los destinatarios se convierten en receptores de políticas que no otorgan un "derecho" que eventualmente se puede reclamar. Estas políticas tienen la intencionalidad subyacente de actuar como control social y reducir el nivel de conflictividad social²⁶.
- d) Los adultos naturalizaron la *comida a secas* como la única posibilidad biológica y social cotidiana, no así los niños.
- e) El alimento se constituye como estructurador social²⁷.

En un contexto alimentario del orden de lo *posible* como el de VLT, la *organización diaria del comer familiar* basada en una estrategia que brinda un papel protagónico a los comedores y a la comida rápida, no es objeto de cuestionamientos familiares; al fin de cuentas, la alimentación fue resuelta y por ende la *gestión* femenina resultó exitosa. La naturalización de la comida como mercancía -no bien común- y la necesidad de construirse como beneficiario para acceder a la misma implica que el *qué y cómo comemos* -comida a secas- no se postulen como problemas políticos. La *organización diaria del comer familiar* sucede en un tiempo y espacio presente pero influenciada por experiencias pasadas que dada su capacidad estructural performan en VLT un futuro más gestionario que culinario.

Esta investigación intenta realizar aportes a cada uno de los elementos que hacen a la *praxis* de la Nutrición Comunitaria²⁸ contextualizando la *organización diaria del comer* de grupos familiares en situación de pobreza en el *campo* político-económico y en una esfera colectiva, no subsumida en un plano individual, y como muchas veces sucede, supeditada al *campo* de la moral. Las premisas que de allí se derivan constituyen un conocimiento ineludible para el desarrollo de programas de intervención y políticas alimentario-nutricionales desde los niveles locales.

Agradecimientos

A los referentes comunitarios y habitantes de Villa La Tela, y al grupo de alumnas de la Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Bibliografía

1. Garrote N. Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños. *Cuadernos de Antropología Social*, 2003;17:117-37.
2. Rivera Marquez JA. La satisfacción colectiva de las necesidades de alimentación-nutrición y su relación con la salud-enfermedad. En: Jarrillo Soto E, Guinsberg E, (ed.). *Temas y desafíos en Salud Colectiva*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2007. pp. 128-70.
3. Fischler C. El (h)omnívoro. Barcelona, Ed. Anagrama, 1995.
4. Aguirre P. Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen. 2a. Edición. Buenos Aires, Miño Dávila - Ciopp, 2006.
5. Bruera M. Un sociólogo a la hora de "comer". Artículos Intramed. 2007 Disponible en: www.intramed.net/contenido.asp?contenidoID=48533 (en línea, julio de 2012)
6. Cattaneo A. Alimentación, salud y pobreza: la alimentación desde un programa contra la desnutrición. *Arch Argent Pediatr*, 2002;100(3):222-32.
7. Scribano A, Boito E. La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neo-colonial de la ciudad. *Revista Actual Marx Intervenciones*. 2010;9.
8. Scribano A. La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial. En: Scribano A. (comp.). *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, CEA-UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM. Córdoba, Editorial Copiar, 2002.
9. Bourdieu P. La Distinción. *Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.
10. Hintze S. *Estrategias alimentarias de sobrevivencia 1 y 2. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. 1a. edición. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.
11. Contreras Hernández J, Gracia Arnáiz M. *Alimentación y Cultura*. Perspectivas Antropológicas. Barcelona: Ed. Ariel, 2005.
12. Schwandt T. Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry: Interpretivism, Hermeneutics, and Social Constructionism. En: Denzin N y Lincoln Y (eds). *Handbook of Qualitative Research*. Second Edition. London, Sage Publications, 2000; pp. 189-213.
13. OPS. *Métodos Cualitativos*. Publicación Científica y Técnica N° 614. 1a. edición. Washington, OPS, 2006.

14. Tognoni G. Epidemiología Comunitaria. *Salud y Sociedad. Movimiento por un Sistema Integral de Salud*. Córdoba, 1991;8(21):4-10.
15. Glaser BG y Strauss A. Discovery of Grounded Theory. *Strategies for Qualitative Research*. Sociology Press, 1967.
16. Herkovits D. *La construcción de la malnutrición Infantil: Una Etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*. 1a. edición. Buenos Aires, CEDES – FLACSO, 2008.
17. Lévi-Strauss, C. *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós, (1958).
18. Moore Lappé F, Collins J. *Comer es primero*. México, Siglo XXI Editores. 1982.
19. Busdiecker S, Castillo C, Salas I. Cambios en los hábitos de alimentación durante la infancia: una visión antropológica. *Rev Chil Pediatr*. 2000;71(1): 5-11.
20. Hintze S. *La problemática del acceso a los alimentos*. FCE-UBA, 2005. Disponible en: www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/III/Políticas%20alimentarias/Hintze.pdf (en línea, febrero de 2012).
21. Cabral X, Huergo J, Ibañez I. *Políticas alimentarias en el avance de la frontera sojera: cuerpo(s) y disponibilidad(es) de la geometría colonial*. Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. 2012;78.
22. Caleme M, et al. Prologo. *Comer para vivir*. México, Folio Ediciones. Traducc. Eva Grosser. 1980: 9-13.
23. Guillaume M. *El voto de la ignorancia, condición del saber económico*. México: Folios Ediciones. Traducc. Eva Grosser. 1980: 143-157.
24. Ministerio de Salud de la Nación. *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Informe de Resultados*. Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación, 2007.
25. Townsend MS, Peerson J, Love B, Achterberg C, Murphy SP. Food Insecurity is Positively Related to Overweight in Women. *J Nutr*. 2001;131:1738-45.
26. Gregorio L, Taborda A. Prácticas alimentarias: entre la comensalidad familiar y la comunitaria. Poner los significados sobre la mesa. En: Villareal M (ed). *La investigación-acción participativa, una mirada de las prácticas alimentarias, de las organizaciones y de la participación social*. Córdoba, Editorial Espartaco, 2008; pp. 18-54.
27. Vaccarissi, ME. Asistencia Social y políticas alimentarias: tensión entre legitimación y control social. En Orietta Favaro (comp.). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Neuquén, CE-HEPYC, Centro de Estudios Historicos de Estado, Política y Cultura; Facultad de Humanidades; Universidad Nacional del Comahue. 2005.
28. Mauss M. *Ensayo sobre el Don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas*. Sociología y Antropología. Madrid, Ed. Tecnos, 1979.
29. Aranceta Bartrina J. *Nutrición Comunitaria*. 2da. Edición. Barcelona, Masson. 2001.